

## EL LIBRO DE TEXTO ANTE LA REFORMA EDUCATIVA

## Mesa de debate

La mesa redonda sobre "El libro de texto ante la Reforma Educativa", - tuvo lugar durante la tarde del día 4 de marzo, siendo presentada y coordinada - por el Dr. Don Isidoro González Gallego, Catedrático de Didáctica de las Cien---cias Sociales de la Universidad de Valladolid. En ella intervinieron Don Fernan- do González Lucini en representación de ANELE, la Asociación Nacional de Edito--res de Libros de texto; Don Manuel Garrido Roncero, Profesor de E.G.B. y miembro de los equipos de la Reforma desde 1.983; Don Francisco-Javier Urbón Fernández, / Catedrático de Pedagogía del Departamento de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Sevilla; Don José-Luis Luceño Campos, Inspector Técnico de Edu- cación, y Don Antonio García Rodríguez, Médico y padre de tres alumnos asisten--tes a un Colegio Público.

Tras una exposición sobre diversos aspectos conceptuales y sobre cues- tiones que afectan al libro de texto en la actualidad, realizada por el profesor González Gallego, intervinieron los miembros de la mesa en una rápida fijación - de posturas, estableciéndose a continuación un jugoso coloquio que se prolongó - hasta el límite del horario previsto. Al día siguiente por la mañana, se aproba- ron, en sesión plenaria del Congreso, una serie de conclusiones a las que se lle- gó tras un breve y sugerente debate.

LIBRO DE TEXTO Y REFORMA: ALGUNAS  
IDEAS SOBRE EL ESTADO DE LA CUESTION

Isidoro González Gallego

Antes de iniciarse la fijación de posturas por los miembros que componen esta mesa, con cuya presencia nos honramos, y cuyas intervenciones esperamos constituyan una muy interesante aportación al problema que nos ocupa, permítaseme una reflexión sobre cual es el estado de la cuestión más que como exposición/ de doctrina, como pórtico suscitador del debate, como provocación para desplegar el abanico, conflictivo abanico, de interrogantes que la mesa plantea: cuál es - el futuro del libro de texto ante la Reforma educativa.

Partamos de la idea de que en la actualidad ese libro que llamamos "libro de texto" tiene mala prensa. Lo "moderno", es que cada profesor elabore sus/ propios documentos y materiales didácticos a utilizar en el aula.

Y, evidentemente, nadie podrá discutir que esa elaboración y utilización personal de materiales, por parte del profesor, debe constituir, digámoslo/ claramente, el eje básico y dinamizador de la tarea del maestro.

Lo que sucede es que esos documentos y materiales no pueden funcionar/ eficazmente en la aplicación de los currícula sin recurrir al libro, a los libros. Y así aparece el concepto (del que ya hablaba la Ley Villar Palasí en 1970) de los libros como instrumentos de consulta, (el "libro de consulta") y también/ el concepto de la utilización colectiva de los libros, la "Biblioteca de Aula".

En ambos casos ello se concibe en las enseñanzas no universitarias como una "superación" del libro de texto, superación que en los niveles universitarios, precisamente en los niveles de la educación donde más sentido tiene el libro de consulta y la biblioteca, no se deja sentir porque junto a la utilización del más amplio repertorio documental y bibliográfico el libro "manual" cumple -- una eficacísima función. Profesores y alumnos de Derecho Civil se mostrarían estufefactos si oyesen a alguien discutir la eficacia de la utilización del Castán. Lo mismo cabría decir de los de Estructura Económica frente "al Tamames" o de -- los de Historia Contemporánea ante "el Tuñón", o de tantos otros.

A mi juicio lo que sucede es que se confunde la utilización de un libro de texto con la abusiva interpretación que muchos profesores realizan respecto al papel que el libro de texto tiene que desempeñar en el Aula. Un libro de texto, o diríamos mejor, un libro, cualquier libro, manejado en el aula o fuera/ de ella por un alumno o por un grupo de alumnos, será pura y simplemente lo que/ los maestros quieran que sea. Un eficaz instrumento de apoyo, que centra y clarifica concepto e ideas; que ordena, clasifica y presenta estructuradamente un conocimiento; que ilustra y documenta los contenidos; que propone o sugiere problemas y actividades. O un elemento lineal y aburrido al que el maestro se sujeta y se somete, sin abrir nunca las ventanas del aula, hasta acabar, en muchos casos, siendo suplantado y sustituido por él.

Pero el desempeño de una u otra función ¿Es culpa del libro de texto o es culpa del maestro? ¿Es que podemos decir que el libro de texto (parafraseando a los teólogos dogmáticos de la escolástica) es un instrumento "intrínsecamente/ perverso"?.

Estamos en la época de las nuevas tecnologías y los nuevos materiales. El libro se ve acompañado, cuando no reemplazado, por instrumentos novedosos; el ordenador o el video han convertido en antigualla las proyecciones de diapositi-

vas. Pero un vídeo funcionando constantemente en clase, cuarenta niños sujetos - pasivamente durante una hora al visionando de una película mientras el profesor/ permanece físicamente, pero sin presencia activa, en el aula, están sujetos exactamente al mismo tipo de enseñanza no creativa y no motivadora que los 40 niños/ que siguen con el dedo las líneas del libro leído en voz alta por el maestro o - un compañero. El sometimiento del alumno a un instrumento exterior a la vida dinámica interna del aula sigue siendo el mismo.

Sobre estas reflexiones los parámetros que debemos considerar, a mi -- juicio, serían los siguientes:

a) El aula debe ser un espacio de trabajo autónomo e interactivo entre/ un profesor y un grupo de alumnos.

b) Cada grupo de alumnos que un profesor tiene en un curso o en cursos sucesivos es siempre diferente y tiene una personalidad específica que se analiza a través de la psicología colectiva y de la sociología.

c) Cada alumno de uno de estos grupos ya individualizados como colectivo, es, a su vez, un ser individual y autónomo, diferente también al resto de -- sus compañeros.

d) Cada sesión de clase, y dentro de ella cada unidad de acción didáctica, es también, por su parte, un hecho dotado de su propia organización interna y de su propia dinámica, dependiente de multitud de factores, desde los propios objetivos de conocimiento que se van a plantear en ella, hasta la hora del día o la estación del año, pasando por los sucesos cotidianos.

e) El conjunto de todos estos factores plurales, obliga al profesor -- (que a su vez se constituye en otro factor más) a realizar en cada sesión una se

rie de acciones que no son exclusivamente técnicas, sino constantemente creadoras, generadoras de "educación" y "enseñanza", y siempre distintas a las realizadas en la sesión anterior.

f) Para ello se ha de buscar, primero, en unas sólidas bases científicas de actuación, fundamentadas particularmente en la Didáctica, y después en un repertorio de recursos técnicos, que aplicará en cada caso según convenga.

g) Recursos técnicos de apoyo a la acción del profesor que deben ser múltiples y variados, y aplicables por él sobre las bases que acabamos de señalar, como coordenadas de la actuación educativa del docente en un campo, como el que hemos descrito, siempre diferente y siempre necesitado de acciones nuevas e irrepetibles.

h) Entre estos recursos técnicos nada, en rigor, se opone a que el profesor y los alumnos dispongan de un libro, entre los muchos que debe haber en el aula y que se deben manejar constantemente, que pueda ser el mismo para todos y que, seleccionado con rigor por el maestro, se identifique en sus concepciones metodológicas, científicas (en las ciencias referentes y en las ciencias de la educación) y técnicas con el hilo pedagógico conductor que guíe al maestro en sus acciones educativas.

Ello, a mi juicio, no solo no es malo, sino que puede ser bueno. Y siempre ser malo la causa reside, única y exclusivamente, en la torcida interpretación que muchos maestros venían realizando hasta ahora sobre el papel que el libro de texto debe desempeñar en el aula, una interpretación abusiva y unificadora de acciones.

Obviamente, concebida la acción educativa como acabamos de exponer, un libro de texto utilizado como instrumento técnico único, exterior e independien-

te por ello de la dinámica propia de cada aula y cada sesión didáctica, que enra-se toda la acción pedagógica, uniformizándola, sometiéndola a su tiranía, y su-plantando, incluso el papel del maestro (convertido así en un repetidor de nocio-nes que obliga a aprender al niño sobre el libro con el ejercicio exclusivo de -la memoria) es radicalmente rechazable.

Es contra esta concepción contra la que vienen luchando, desde su ini-cio, las personas que se encuentran trabajando en la Reforma. En contra de un li-bro que, con la fuerza de la letra impresa, enfatiza el dogma del conocimiento y se impone sobre el maestro.

Por ello las bibliotecas de aula, que ofrecen al niño una visión plu--ral de la ciencia y de la sociedad, son imprescindibles como instrumento del pro-fesor.

Sin embargo aquí está la raíz del primer problema. Muchas bibliotecas/de aula, y muchas acciones educativas basadas en ellas, se apoyan en la utiliza-ción casi exclusiva de una o dos enciclopedias, que junto a viejos libros de tex-to, constituyen la parca dotación bibliotecaria de que se dispone. La utiliza---ción de la enciclopedia es en la misma medida (o mucho más) dañina a la calidad/científica de la enseñanza, porque la enciclopedia, que no está pensada para ser utilizada para la educación, no es sino un repertorio de conocimientos, de he---chos, de datos, de nociones resumidas, de píldoras, de recetas. ¿En qué ventaja esto al libro de texto?. El hecho de que las enciclopedias sean 2 ó 3 y pertenez-can por tanto a 2 ó 3 editoriales y equipos de autores es irrelevante. No se tra-ta de sustituir un instrumento ineficaz, en busca de la eficacia, por dos o tres instrumentos ineficaces. No es cuestión de utilizar, en lugar de un libro de tex-to, tres o cuatro, si se utilizan para el mismo tipo de enseñanza memorística, -de nociones, de adquisición acumulativa de datos. Para ese viaje, es más cómodo, y obliga a desperdiciar menos tiempo, el más carca y tradicional de los libros -

de texto.

De nuevo la raíz de la cuestión no reside sólo en el instrumento que utilizamos sino, sobre todo en cómo lo utilizamos. Se habla ahora mucho de la importancia de utilizar varios libros para "consultar". Pero ¿consultar qué y por qué?. Si lo que se pide al niño, en una ficha de trabajo, es anotar datos, en absoluto significativos ¿qué añade a su educación que tome los datos de un libro o de tres?.

El profesor se tiene que plantear sus objetivos educativos, y los libros que tienen que servir a esos objetivos, para hacer una profunda selección de los ejemplares que constituyan la biblioteca de aula, y es preciso que estos libros estén a su vez concebidos (claro está que según la edad) como libros educativos, como libros escolares, como libros de servicio de la educación. Llevadas las cosas a un extremo no se trataría de suprimir el libro de texto, sino, al contrario de crear "la biblioteca de texto".

Como tantas y tantas veces hemos de constatar que los instrumentos didácticos son sólo eso, instrumentos, y su mayor o menor o nula eficacia dependen exclusivamente del que los maneja y de la metodología que para su utilización se aplica.

La existencia del libro, como instrumento, sigue siendo imprescindible. El libro constituye el elemento fundamental para la transmisión de la cultura, de las ideas; para el disfrute personal, para el despertar de la conciencia. El libro debe ser columna básica de la educación y suplantarlo por una enseñanza exclusiva, por ejemplo, a través de la imagen es de todo punto inaceptable.

Por otra parte el hábito del libro personal, del libro que desde pequeño hay que comprar al niño, la costumbre de tener cada uno "sus", "mis" libros,/

en la biblioteca familiar o individual de casa es una actitud cultural que la escuela debe fomentar y más si se piensa que, según estadísticas del INLE hay regiones españolas donde para el 80 por ciento de las familias los únicos libros que han entrado en el hogar desde que los padres lo constituyeron han sido los libros de texto de los niños. En el hombre culto de nuestros días hay una unión/psicológica entre su personalidad y sus libros. Se habla de "libros de cabecera" de "mis libros preferidos" de los libros que se leen varias veces. No es malo -- que el profesor señale determinados libros para ser adquiridos y utilizados por los alumnos en sus tareas de clase. No es malo que el profesor apoye determinadas ideas o acciones didácticas en libros concretos. Puede ser muy malo que la clásica estampa de nuestros niños yendo a la escuela "cargados con sus carteras/repletas de libros" se va sustituyendo por niños que acuden a clase con las manos en los bolsillos.

Esta mañana se hablaba de "la ilusión del libro". Y había que reflexionar en el hecho de que para nuestros niños, todavía pertenecientes a generaciones de la "Galaxia Guttemberg", uno de los momentos trascendentales del curso es aquel en el que el profesor señala los libros del próximo curso y se compran, y se forran. La identificación del hombre con unos libros es algo que no se debe perder. Hoy aún muchos recuerdan y conciben nuestra Historia a través de las imágenes que aún conservan de dibujos o ilustraciones de sus libros escolares. Párrafos de poemas o novelas, diálogos teatrales, fijados en nuestras mentes a partir de viejos libros de literatura. El libro sigue siendo el centro de nuestras concepciones culturales, sigue siendo un objeto identificable con recuerdos, concepciones ideológicas, o satisfacciones estéticas, literarias o de humor.

La unidad cultural y psicológica entre maestro-alumno-libros, sigue -- siendo una unidad que no se debe romper. Los libros deben ser uno de los instrumentos didácticos básicos de la acción educativa. La utilización de los libros debe ser, a su vez, algo profundamente analizado y cuidado por el profesor para/



que responda siempre a unos objetivos concretos de aplicación, a unas dimensiones específicas en la tarea escolar.

Y si el libro nunca debe ser suplantado por otro instrumento exterior/al aula, como es el vídeo, tampoco debe ser sustituido por instrumentos interiores como los apuntes o los materiales elaborados por el profesor. Siempre es un problema de dimensiones técnicas. De utilización de una metodología plural. Los apuntes y los materiales didácticos de elaboración propia deben existir, pero -- tampoco realizar la función tiranizadora del libro de texto contra la que con -- tanta razón vamos todos.

Una acción educativa basada exclusivamente en "materiales propios" -- (sin colores, sin ilustración, con baja calidad de papel, borrosos y con manchas) puede ser tan nefasta como la basada exclusivamente en el libro de texto. Por -- otro lado no es infrecuente (antes al contrario) que gran parte de estos materiales sean simplemente fotocopias de textos, ilustraciones, mapas o propuestas de actividades tomadas de los libros de texto existentes en el mundo educativo. -- Ello (aparte de perseguible judicialmente) conduce a los mismos resultados que -- los propuestos por el autor del libro con el agravante de que la calidad material de una reproducción multicopiada es siempre inferior al original (pensemos/solo en el caso del color).

Tiene sentido la elaboración de materiales propios del aula cuando el maestro investiga sobre la personalidad sociológica y psicológica del grupo humano que tiene a su cargo, sobre las necesidades individuales de cada alumno, y -- elabora los materiales específicos de cada uno de esos niños y de cada uno de -- grupos sobre los que actúa. Materiales, por tanto, que habrán de ser diferentes/ en cada caso y cada año. Porque si de lo que se trata es de hacer más colecciones de fotocopias a partir de tres o cuatro libros de texto, y entregarlas cada/año a los niños, no hemos avanzado un ápice en la acción didáctica. Para ello ya

estaba el libro de texto. Es más rápido, no da trabajo extra, y es de mucha mejor calidad material. Una acción educativa es como una acción media. Ni cada niño (ni cada grupo de niños) ni cada enfermo es el mismo. Para cada uno el maestro, como el médico, ha de tener un diagnóstico y una acción. Lo malo de la mala utilización del libro de texto, es precisamente, su utilización generalizadora, uniformadora, directora. ¿Qué ventaja hay en que esa acción equivocada se realice a través de unos apuntes multicopiados en lugar de a través de un libro?.

El profesor no tiene que elaborar materiales propios de trabajo "frente o contra" el libro. Se trata, a mi juicio, en los dos casos, pura y simplemente, de instrumentos técnicos de apoyo a la acción del profesor.

Por ello se equivocan sin duda, quienes piensan que la Reforma "va contra" los libros de texto, porque pobre reforma sería si sus móviles residiesen sólo en la utilización de unos u otros medios instrumentales. La Reforma, creemos, tiene otros alcances, de cambio de objetivos, de reorganización de estructuras, de formación de educadores, de perfeccionamiento, también, de métodos. Y -- los medios técnicos, los recursos utilizados, lo son en su totalidad. No hay recursos buenos o malos. Todos son, en general, buenos. Es un problema, exclusivamente, de utilización. Si los utilizamos bien, serán buenos y eficaces recursos. Si los utilizamos mal no nos servirán de nada.